

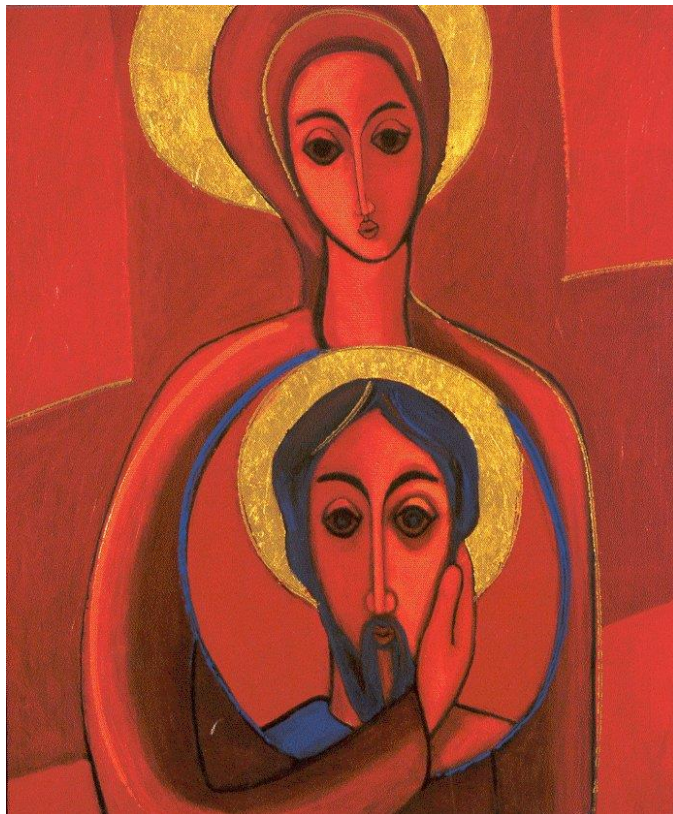
NUESTRA DEVOCIÓN MARIANA

Ignacio
Otaño

María, educadora y discípula de su Hijo
Colegio Ntra Sra del Prado. Ciudad Real



NUESTRA DEVOCIÓN MARIANA



María se esfuerza constantemente en revestirnos de la semejanza con Jesús, procurando que nos identifiquemos con sus pensamientos y sentimientos, para que sea una realidad en nosotros el nombre de cristiano, es decir, discípulo e imitador de Jesucristo. (P. Chaminade)

Ignacio Otaño, sm
iotano@marianistas.org

foro SM



COMPAÑÍA DE MARÍA
MARIANISTAS
PROVINCIA DE ESPAÑA

30 de abril de 2024

nº 169

Cristo, fundamento de la devoción a María

Ya en sus apuntes más primitivos, el P. Chaminade subraya que *el fundamento de la devoción a María es Jesucristo*, y cita la categórica afirmación de S. Pablo en 1 Cor 3,11: *El único fundamento válido es Jesucristo, y nadie puede poner otro distinto* ¹.

Partiendo de esa base, el P. Chaminade sabe bien que la persona y vocación de María hay que entenderlas en el conjunto de lo que la teología y mariología actual llaman *historia de salvación* y que él llama *economía de la religión*:

*"No se conoce el misterio de Cristo si no se ve a María en toda la economía de la religión... Jesucristo ha dispuesto todo en la religión de manera que la Santísima Virgen participe y coopere en todo"*².

El *crisocentrismo* de la espiritualidad mariana lleva al P. Chaminade a subrayar la expresión *María, de qua natus est Jesus: María, de la cual ha nacido Jesús* (Mt 1,16). La doble consecuencia que de esa realidad saca el P. Chaminade para el culto mariano coincide notablemente con lo que afirma el Concilio Vaticano II. Dice Chaminade que esa regla de la devoción a María como madre de Jesús - *María, de qua natus est Jesus* - nos salva de dos escollos extremos en el culto mariano:

*"esos dos escollos son: uno, encerrar el culto de María en límites demasiado estrechos, destruyendo así el sólido fundamento de nuestra confianza y privándonos de uno de los más poderosos medios de nuestra salvación; el otro, dar un relieve excesivo a algunas prácticas exteriores estando más atentos a honrar sus virtudes que en imitarlas..."*³

Esos dos mismos escollos quiere evitar el Concilio Vaticano II cuando incluye la *imitación* entre los elementos del culto del pueblo de Dios hacia María ⁴ y cuando exhorta encarecidamente a teólogos y predicadores de la palabra de Dios a que

*"se abstengan con cuidado tanto de toda falsa exageración cuanto de una excesiva mezquindad de alma al tratar de la singular dignidad de la Madre de Dios"*⁵.

El P. Chaminade suscribiría con gusto la observación que hace el Concilio al final del ese párrafo:

*"Recuerden los fieles que la verdadera devoción no consiste ni en un sentimentalismo estéril y transitorio ni en una vana credulidad, sino que procede de la fe auténtica, que nos induce a reconocer la excelencia de la Madre de Dios, que nos impulsa a un amor filial hacia nuestra Madre y a la imitación de sus virtudes"*⁶.

De ese modo, se conseguirá que *"al ser honrada la Madre, el Hijo... sea mejor conocido, amado y glorificado, y que, a la vez, sean mejor cumplidos sus mandamientos"*⁷.

¹ E.M. I, 67. *El Espíritu que nos dio el ser...*, doc. 9.

² *L'Esprit de Notre Fondation* I, 118. Es una cita sacada de las *Notas de Instrucción*, pág. 160. El propio *Esprit de Notre Fondation* titula el párrafo *María en el plan divino*.

³ *L'Esprit de Notre Fondation* I, 118. Es una citación de las *Notas de Instrucción*, pág. 17.

⁴ *Lumen Gentium*, 66. Los otros tres elementos son la veneración, el amor y la invocación.

⁵ *Lumen Gentium*, 67.

⁶ *Ibidem*.

⁷ *Ibidem*, 66.

María y la conformidad con Jesucristo

Así pues, para el P. Chaminade, de acuerdo con la constante tradición de la Iglesia, por una parte, Jesucristo es el fundamento de la mariología y, al mismo tiempo, no hay cristología sin mariología porque *María es la madre de Jesús*.

El centro, por tanto, es Jesús. La devoción mariana tiene sentido integrada en la *conformidad con Jesucristo*. El P. Chaminade está convencido, con San Pablo, que nuestro destino es *ser imagen de Jesucristo, reproducir en nosotros los rasgos de Jesús* (Rom 8,29). Por eso, *ser conformes a Jesucristo* está en el meollo de la espiritualidad mariana que propone el Fundador ⁸.

Esa convicción le lleva a plasmarla en los dos artículos de las Constituciones de 1839 que quieren expresar la naturaleza de la vocación marianista. En ellos expresa que el fin de la Compañía de María es la *conformidad con Jesucristo*, fundamentando en ella la devoción a María. Dicen los artículos 4 y 5:

La perfección cristiana, fin primero que la Compañía se propone, consiste esencialmente en la más exacta conformidad posible con Jesucristo, Dios hecho hombre, para servir de modelo a los hombres... (art.4)

... La Compañía no tiene esencialmente más que un solo fin: la imitación de Jesucristo. La profesión que hace la Compañía de consagrarse a María, como su nombre lo indica, no deroga esta verdad: María de qua natus est Jesus; Jesús quiso nacer de María; alimentado y criado por Ella, no se separó de Ella en todo el curso de su vida mortal; le vivió sumiso, la asoció a todos sus trabajos, a todos sus dolores y a todos sus misterios. La devoción a María es, pues, el rasgo más destacado de la imitación de Jesucristo, y al dedicarse a la imitación de este divino modelo, al amparo del nombre muy amado de María, la Compañía entiende hacer educar por ella a cada uno de sus miembros, como lo fue Jesús por sus cuidados, después de haber sido formado en su seno virginal" (art. 5).

Hay una anécdota ilustrativa de la fuerza del cristocentrismo en la enseñanza del Fundador sobre María. El protagonista es el P. Charles Rothéa, que siempre había mostrado su admiración por el Fundador y la preocupación por ser fiel a su carisma. Por eso, no podía ocultar cierto desencanto por lo que, con el P. Chaminade ya en el ostracismo de su último decenio de vida, el P. Caillet, su sucesor, había escrito en su circular de principios del año 1846 ⁹.

En dicha circular, dirigida a toda la Compañía de María, Caillet había afirmado que nuestro carácter distintivo es el *amor a María*. Reacciona Rothéa apelando al pensamiento auténtico completo del Fundador:

"Yo digo a nuestro venerable nuevo Superior General que estoy encantado de oír hablar de ese amor (¡hacia tanto tiempo que no se decía nada sobre ese tema!); pero el espíritu de la Compañía de María no es propiamente el amor de nuestra augusta Madre... Lo que creo que es lo más característico es que con los cuidados maternos

⁸ E.M. II, 498-499 (*El Espíritu...*, doc. 10). Es un texto del capítulo 6 del *Tratado de conocimiento de María...*

⁹ Caillet, G.-J.: circular nº 3, 15 enero 1846.

de María nosotros debemos ser cada vez más semejantes a Jesucristo. Esto es algo esencial en el verdadero espíritu de la Compañía de María.

¿En qué consiste? El Buen Padre nos ha respondido siempre: es el espíritu interior de María, espíritu de fe. Efectivamente cuando Jesús ha manifestado por qué era bienaventurada su madre no ha dicho a la mujer que ha gritado 'feliz el vientre que te llevó' que era por su alta dignidad de madre de Dios sino por su fe..."¹⁰

Valor limitado de la "piedad filial"

En la semejanza con Jesús se basa la espiritualidad llamada *piedad filial para con María*. Es una expresión que no emplea el P. Chaminade pero que introduce como propia marianista el P. Simler. El P. Emile Neubert la resume así:

"Todo, para el cristiano y el religioso, debe llevar a reproducir la vida de Jesús. En concreto, la devoción a María será la reproducción de la piedad filial de Jesús para con María. Si, de acuerdo con las palabras de San Pablo, la vida del creyente consiste en sentire quod et in Christo Iesu (Phil 2,5)¹¹, nuestra piedad filial para con María consistirá en sentire erga Mariam quod et in Christo Iesu¹², en tener respecto a María las disposiciones de Cristo Jesús"¹³.

¿Cuál es el origen de la *apropiación marianista* del término *piedad filial*? El P. Caillet y el P. Chevaux lo usan simplemente como sinónimo de *amor* y *devoción*, que era probablemente el más habitual en las obras ascéticas de la época. Sin embargo, el P. Simler quiere utilizar el término como una fórmula breve y clara que sintetice la espiritualidad mariana del P. Chaminade. Así, introduce la expresión *piedad filial* en las Constituciones de 1891, en el artículo 3:

"el profeso de la Compañía de María tiene de especial el consagrarse a reproducir con visible complacencia la piedad filial del divino Modelo para con María, su santísima Madre".

El contenido del término se explica prácticamente en el artículo siguiente. Es de una estructura y contenido muy similar a la del ya citado artículo 5 de las Constituciones de 1839, en que se explicaba el alcance del *María de qua natus est Iesus*. También el artículo 6 habla de la *piedad filial* como *la fisonomía propia y la señal distintiva* de los miembros de la Compañía. Sobre todo, en el capítulo 30, dedicado a las *Virtudes características*, la *piedad filial* constituye propiamente *la virtud característica marianista*, de la que derivan todas las demás.

¹⁰ *Écrits de Direction* III, 715-716. Carta del 30 de enero de 1846 al P. Chevaux, recién elegido Primer Asistente del P. Caillet.

¹¹ *Vivir y sentir lo mismo que Cristo Jesús y en Cristo Jesús*

¹² *Sentir y vivir para con María lo mismo que Cristo Jesús y en Cristo Jesús*. Este es el núcleo del libro del conocidísimo librito del P. Neubert, traducido a más de 40 lenguas y con más de un millón de ejemplares, *Mon idéal, Jésus Fils de Marie*, editado en 1933. La primera traducción española, *Mi ideal, Jesús Hijo de María*, Editorial Aldecoa, no pudo publicarse hasta 1941, En 1965 Ediciones SM publicó una edición renovada, añadiendo al final de cada apartado textos del capítulo VIII de la *Lumen Gentium* del Concilio Vaticano II.

¹³ Neubert, E.: *La doctrine mariale du M. Chaminade*, Ed. du Cerf 1937, pág. 20.

Estas innovaciones de Simler establecen una nueva terminología, pero también una interpretación nueva, que supone una *limitación* porque no se tienen en cuenta todos los elementos que entraban en la concepción del P. Chaminade:

"Interpretar' aquí quiere decir 'limitar' cuando no se poseen todos los elementos para una recta interpretación. El P. Simler, en la época de la revisión de las Constituciones, no había recogido todo el material sobre la obra del Fundador ni había abordado de manera metódica el estudio de su enseñanza (lo que hará más tarde redactando la biografía del P. Chaminade)"¹⁴.

Acento misionero del P. Chaminade

Vemos que el P. Neubert habla de distintos acentos de Chaminade y Simler:

"Todos los elementos que se encuentran en Chaminade se vuelven a encontrar poco más o menos en Simler. Sin embargo, la enseñanza de este último no es la misma que la del Fundador. Aunque las dos doctrinas tienen los mismos elementos, su dosificación no es la misma. La expresión dominante en el P. Chaminade era la de 'misionero de María'; en el P. Simler la de 'reproducción de la piedad filial de Jesús'. En este último se encuentra también la expresión 'misionero de María', pero como de paso, entre otras expresiones..."¹⁵.

La diferencia se advierte también al definir el contenido de nuestro compromiso con María por el *voto de estabilidad*. Para Simler es simplemente el *voto de piedad filial para con María* que, en su vertiente apostólica, se reducirá a propagar su conocimiento y su culto. Para el P. Chaminade, en cambio, el voto de estabilidad abarca todos los aspectos de la *piedad filial* simleriana, pero va más allá en sus consecuencias misioneras, al destacar la *asistencia a María*:

"Nos hemos comprometido con María... a todo lo que un hijo debe sentir y hacer por una buena madre, a amarla, respetarla, obedecerla y asistirle. ¡Oh!, sobre todo nos hemos comprometido a este último del amor filial, la asistencia"¹⁶.

Como apostilla el propio Neubert,

"Este 'Oh!, sobre todo la asistencia' no se destaca tanto en las enseñanzas del P. Simler. Como el Fundador, insiste en la obligación de ser apóstol de María. Pero para él, esta obligación se refiere casi únicamente a propagar su conocimiento y su culto; para el P. Chaminade, comprende toda la actividad del marianista... La devoción a María del P. Simler es más contemplativa; la del P. Chaminade, más combativa"¹⁷.

Si *obras son amores*, a pesar de las carencias de su *piedad filial* respecto a la concepción del P. Chaminade, nadie podrá negar sentido misionero a esa gran figura de la Compañía de María que

¹⁴ Ferrero, Bruno: *Evoluzione del pensiero mariano nella storia della Società di Maria*, Quaderni Marianisti 23, págs. 36-38.

¹⁵ Neubert, Emile: *Notre don de Dieu*, Mame 1954, pág. 146.

¹⁶ E.M. II, 752 (*El Espíritu...*, doc. 11). Es la meditación 12ª del retiro de 1819.

¹⁷ Neubert, E.: *Notre don...*, pág. 146.

ha sido el P. Simler. En su generalato precisamente se produce una admirable intensificación del espíritu marianista y, al mismo tiempo, una enorme expansión misionera.

Tiene el mérito de haber evolucionado y haber ido llenando sus lagunas a medida que se adentraba en el estudio de la persona y espiritualidad del P. Chaminade. Así, por ejemplo, hay diferencia de acentos en su concepción mariana en el momento de escribir la biografía del Fundador, publicada en 1901, y la de la Instrucción sobre las *Virtudes características*, escrita siete años antes ¹⁸. Es normal que esto sucediese al investigar en todo el material que había ido reuniendo para escribir una biografía bien documentada, que no fuese una simple crónica sino que expresase también el espíritu fundacional. Se fue encontrando con aspectos que antes no había tenido en cuenta y ahora, al descubrirlos, además de llenarle de admiración, le llevaban a modificar o ajustar visiones propias anteriores equivocadas o incompletas.

Herederos de inmensas riquezas

En el trabajo de reencuentro con los orígenes, el P. Simler contó con la ayuda inestimable del P. Charles Klobb (1866-1906), fallecido a los 41 años, cuando apenas llevaba dos años de 2º Asistente, después de nueve de secretario del P. Simler. En los dos años que precedieron a su temprana muerte, habían causado sensación los retiros que había dado en 1904 a los seminaristas de Friburgo y al año siguiente a un grupo formado por los miembros de la Administración General y de las administraciones provinciales y por los superiores de las casas más importantes. Puso a la luz todo lo que el estudio de los documentos de Chaminade y su sensibilidad espiritual le habían aportado, destacando las ideas del Fundador sobre la misión apostólica de María y el espíritu de la Compañía. El entusiasmo que despertó lo expresa gráficamente la reacción del P. Kieffer, entonces superior de la Villa St. Jean y participante de los retiros de los superiores:

"Era como si en una familia pobre se viniese a saber que era heredera de inmensas riquezas" ¹⁹.

Codo a codo con el P. Simler en la Administración General, el P. Klobb iba rescatando del olvido y de la tergiversación documentos del P. Chaminade que ayudaban a descubrir su auténtica espiritualidad y a corregir visiones inexactas. Ejerció una gran influencia saludable en el P. Simler, quien

"tenía muy en cuenta sus ideas y opiniones; a veces incluso se podía ver al Superior General escribiendo lo que le dictaba su secretario" ²⁰.

Esta influencia de Klobb se hizo muy patente en la elaboración del libro de Simler sobre la vida del Fundador. Aunque lógicamente no se habían podido resolver todos los problemas ni reparar todas las omisiones,

¹⁸ *Instrucción sobre las virtudes características de la Compañía de María*, 10 de julio 1894.

Tiene 182 páginas y va unida a la circular nº 62.

¹⁹ Impresiones del P. Kieffer, recogidas por Neubert, E.: *Notre don...*, pág. 149.

²⁰ Neubert, E.: *Notre don...*, pág. 148.

"la vida del P. Chaminade fue, en muchos aspectos, una revelación para la Compañía" ²¹.

Las páginas que dicha biografía del Fundador dedica a nuestra devoción a María ²² llevan la impronta del P. Klobb. En ellas ya no aparece la expresión *piEDAD filial*, y se insiste en el aspecto misionero, *el apostolado ejercido bajo los auspicios de María*, unido al espíritu interior, como característica marianista. Según Neubert,

"Ese es el pensamiento auténtico del Fundador. Si es el P. Klobb el que lo ha visto con mayor claridad, el P. Simler tuvo el mérito de aceptar con toda sencillez los hallazgos de su secretario y de incluirlos en su libro" ²³.

Estas gotas de carácter histórico no nos alejan de la centralidad de Cristo en la devoción mariana. Al contrario, me parece que las aclaraciones sobre la *piEDAD filial* pueden ayudar a ver que, en la concepción del P. Chaminade, un aspecto importante de la *conformidad con Jesucristo* es, como hijos de María, la asistencia o participación en su misión hoy. La *dimensión misionera de la devoción mariana*, abarcando toda la vida, tal como la entendía el P. Chaminade, contribuye a afrontar la realidad y también a mantener a *Cristo en el centro de todo*. Esa es la idea del Concilio Vaticano II cuando subraya que María está unida a Jesús en la obra de salvación:

"Esta unión de la Madre con el Hijo en la obra de la salvación se manifiesta desde el momento de la concepción virginal hasta su muerte..." ²⁴

... La misión maternal de María para con los hombres no oscurece ni disminuye en modo alguna esta mediación única de Cristo, antes bien sirve para demostrar su poder. Pues todo el influjo salvífico de la Santísima Virgen sobre los hombres..., lejos de impedir la unión inmediata de los creyentes en Cristo, la fomenta" ²⁵.

El cristocentrismo mariano del P. Chaminade no es una mera impresión o sentimiento vaporoso sino que tiene un sólido fundamento teológico: la activa participación de María en la *Encarnación* y *Redención*. Son los dos pilares que establecen la estrecha relación de María con Jesús y con nosotros. ²⁶

²¹ *Ibidem*.

²² Simler, Joseph: *Guillaume-Joseph Chaminade...*, págs. 395-398. Traducción española: *Guillermo-José Chaminade, I*, pgs. 433-435

²³ Neubert, E.: *Notre don...*, pág. 148.

²⁴ *Lumen Gentium*, 57.

²⁵ *Ibidem*, 60.

²⁶ *E.M. I*, 68 (*El Espíritu...*, doc. 9).